

## JESUCRISTO – FUENTE DE NUESTRA ESPERANZA

### 1. Escuchar la Palabra: 1 Timoteo 1:1-2

*Pablo, apóstol de Cristo Jesús por mandato de Dios nuestro Salvador y de Cristo Jesús nuestra esperanza, a Timoteo, mi verdadero hijo en la fe: gracia, misericordia y paz de Dios Padre y de Cristo Jesús Señor Nuestro.*

### 2. Permanecer en la Palabra

Con estas maravillosas afirmaciones, el apóstol Pablo comienza su carta a Timoteo, su hijo en la fe, deteniéndose inmediatamente en la enseñanza fundamental: Jesucristo es Aquel que murió y resucitó para la salvación de la humanidad (1 Tm 2, 6). Él, por lo tanto, es nuestra esperanza. El título de "Jesucristo" es familiar a los autores del Nuevo Testamento y de la liturgia cristiana, porque identifica claramente a la persona histórica de Jesús de Nazaret como el Hijo de Dios hecho hombre, enviado por Dios para la salvación de la humanidad. Pablo, sin embargo, lo usa varias veces en esta carta en la forma invertida "Cristo Jesús" (1 Tm 1,1-2 [3 veces]; 1 Tm 1,15 y 1 Tm 2,5-6), para subrayar el papel mesiánico de Jesús: sólo Él es el Ungido esperado por todos los pueblos, sólo Él es el Enviado en el sentido más pleno, por lo tanto, sólo Él es la esperanza de toda la humanidad (cf. Hechos 9:22).

Jesús lleva a cabo estas «semina Verbi»<sup>1</sup>, les da amplitud y profundidad, fundando la esperanza en Dios mismo, que es fiel, amoroso y cumple sus promesas. Como Hijo unigénito, Cristo y Salvador, es «el mediador entre Dios y los hombres, es Jesucristo hombre, que se entregó a sí mismo en rescate por todos» (1 Tm 2, 5-6).

Benedicto XVI subraya la singularidad de la esperanza cristiana, subrayando que "es una Persona", "tiene un rostro", "tiene un nombre".<sup>2</sup> En la Encíclica *Spe Salvi* afirma que "Dios es el fundamento de la esperanza, no un dios cualquiera, sino ese Dios que tiene rostro humano y que nos ha amado hasta el extremo: a cada persona y a toda la humanidad".<sup>3</sup>

Vivir en la esperanza hoy es una invitación a experimentar de manera profunda la relación personal y amorosa con Dios en Jesucristo, es la decisión de poner constantemente "a Cristo en el centro de nuestra vida y del mundo, porque él es nuestra esperanza, la esperanza de la Iglesia y de toda la humanidad".<sup>4</sup> Porque Él es el Viviente, "todo lo que toca se hace joven, se hace nuevo y se llena de vida".<sup>5</sup> Por lo tanto, estamos llamados a vivir en la esperanza, es decir, a conectar nuestra vida con la de Jesucristo, para ser siempre peregrinos de esperanza hacia Dios y hacia el prójimo.

La certeza de que «nada podrá separarnos del amor de Dios» (Rm 8,39) es el ancla que mantiene firme nuestra vida: Dios está siempre presente, nos acompaña y nos ama, nos permite vivir con alegría, dar sentido a nuestra existencia y transmitir esta esperanza al mundo de hoy.

Con su ardiente amor a Cristo, san Pablo se convirtió en un testigo creíble de esperanza inquebrantable y amor fiel en Dios. Era Apóstol por vocación, tuvo la valentía de renunciar a sí mismo, de seguir la voluntad del Señor, de amar sin reservas, de vivir y morir por él. Vivió plenamente su misión de anunciar el Evangelio de la esperanza, permaneciendo profundamente unido a la misión salvífica de Jesucristo.

<sup>1</sup> Cf. Vaticano II, Declaración *Nostra Aetate*, n.2; Decreto *Ad Gentes*, nn. Isaías y 11.18 años.

<sup>2</sup> Cf. GARCÍA GUILLEN Domingo, *Khuôn Mặt Hy Vọng: Thông điệp Spe Salvi của Đức Bênêđictô XVI trong bối cảnh Thần học hiện đại* [El rostro de la esperanza: el mensaje del Papa Benedicto XVI sobre *Spe Salvi* en el contexto de la teología moderna], en TRUNG TÂM HỌC VĂN ĐÀ

MINH, *Thời sự thần học* (2015)69, 36-62.

<sup>3</sup> BENEDETTO XVI, *Spe salvi*, n.31.

<sup>4</sup> MARTOGLIO Stefano, *Anclados a la esperanza, peregrinos con jóvenes*, Aguinaldo 2025, p.5.

<sup>5</sup> FRANCESCO, *Christus Vivit*, n.1.

### 3. Iluminados por la Palabra

La esperanza nos pone en profunda comunión con Dios, el sentido de nuestra vida, Aquel que deseamos ardientemente. El Papa Francisco escribe: "Que sea para todos un momento de encuentro vivo y personal con el Señor Jesús, 'puerta' de la salvación (cf. Jn 10,7.9); con Él, a quien la Iglesia tiene la misión de proclamar siempre, en todas partes y a todos como "nuestra esperanza" (1 Tm 1, 1)".<sup>6</sup>

En la tradición salesiana, el sueño de las Dos Columnas es una llamada a que cada hijo e hija de Don Bosco viva en unión con Jesús en la Eucaristía y en la devoción a María Auxiliadora. Estos dos pilares representan la base sólida que da la fuerza para vivir diariamente la vocación y la misión en el mundo. Don Bosco experimentó profundamente la fuerza espiritual que brota de la Eucaristía y del Sacramento de la Reconciliación. Vivía constantemente en la presencia de Dios, como si viera lo Invisible, con una profunda confianza en la divina providencia. Siguiendo su ejemplo, estamos llamados a celebrar la vida con alegría y serenidad, confiándonos plenamente a Jesús y dejándonos guiar por el Espíritu Santo. Que nuestro corazón se dirija siempre a Dios, «deseando las cosas celestiales y dirigiendo nuestra mente y nuestro espíritu a las cosas de arriba» (cf. Col 3, 1-2).

Del mismo modo, la espiritualidad eucarística dejó una huella indeleble en la experiencia espiritual de Madre Mazzarello. La ventana de Valponasca y los caminos de Mornese evocan todavía su ardiente devoción y su intenso deseo de unirse a Jesús. La Madre Mazzarello solía recomendar a sus hermanas:

"Vivid en íntima unión con Jesús, trabajad sólo para agradecerle" (L 22). Los invitó a estar en el Sagrado Corazón de Jesús, el centro de su vida, encendiendo en el corazón de sus hermanas y jóvenes el fuego de la fe, el amor y la esperanza.

Hoy, con un corazón animado por un amor ardiente a Dios, a las hermanas de la comunidad y a los jóvenes, cada FMA en su propia acción-contemplación está llamada a actualizar con fidelidad y creatividad la experiencia espiritual de Don Bosco y de Madre Mazzarello. De este modo, se convertirá en testigo de esperanza, enraizada en los valores eternos que da la vida de fe, a través de la gracia, la misericordia y la paz de las que hablaba San Pablo a Timoteo.

### 4. Orando con la Palabra

En silencio, escucho la Palabra de Dios, me dejo guiar por el Espíritu, para que mi corazón viva en gratitud, humildad y autoconciencia, renovando mi vida en mi relación con Dios y con los demás.

Algunas preguntas para la reflexión:

- ¿En qué pongo mi esperanza?
- ¿Me dejo atraer por el amor de Dios para gozar de la vida en comunión con Él, viviendo en la fe, en el amor y en la confianza?
- ¿A qué necesito comprometerme más para vivir plenamente la virtud de la Esperanza?
- ¿Cómo puedo encender el fuego de la esperanza y del amor en los jóvenes y en el ambiente en el que vivo?

### 5. Vivir la Palabra junto a María

María vivió profundamente la experiencia de la esperanza desde el momento en que recibió el mensaje del ángel. Dijiste "sí" a la voluntad de Dios, siguiendo su plan. De este modo, el Hijo de Dios se convirtió en el centro de su vida, llenándola y dirigiéndola. María, Madre de Dios, es comparada con la Estrella del Mar: Stella Maris. De hecho, el Papa Benedicto XVI escribe: "¿Qué persona podría ser más que María para ser una estrella de esperanza para nosotros, aquella que con su 'Sí' abrió la puerta de nuestro mundo a Dios mismo; la que se convirtió en el Arca viviente de la Alianza, en la que Dios se hizo carne, se hizo uno de nosotros, plantó su tienda entre nosotros (cf. Jn 1, 14)"<sup>7</sup> María nos conduce a la verdadera Esperanza, que es Jesucristo, Su Hijo.

*Oh Virgen de la Esperanza, Madre y Maestra, ayúdame a proclamar la Esperanza contigo al mundo de hoy. Amén.*

<sup>6</sup> FRANCESCO, *Spes non confundit. Bula de convocación del Jubileo Ordinario del año 2025*, n.1.

<sup>7</sup> BENEDETTO XVI, *Spe salvi*, n.49.